1408

Así como el alguna vez popular entierro, cada escritor de cuentos de shock/suspense debe escribir al menos una historia sobre la Habitación Embrujada del Hotel. Esta es mi versión de esa historia. La única cosa inusual sobre ella es que nunca tuve la intención de terminarla. Escribí las primeras tres o cuatro páginas como parte del apéndice para mi libro On Writing*, queriendo mostrar a los lectores cómo una historia evoluciona del primer borrador al segundo. Sobre todo, quería proveer ejemplos concretos de los principios de los que había estado parloteando en el texto. Pero algo agradable pasó: la historia me sedujo, y terminé de escribirla toda. Pienso que lo que nos asusta varía ampliamente de un individuo a otro (nunca he sido capaz de entender porque a ciertas personas le dan escalofríos las serpientes venenosas*[1]*, por ejemplo), pero esta historia me asustaba mientras estaba trabajando en ella. Originalmente apareció como parte de una compilación en audio llamada* Blood and Smoke*, y el audio me asustaba aún más. Me asustaba como la puta madre. Pero las habitaciones de hotel son lugares naturalmente terroríficos, ¿no les parece? Quiero decir, ¿cuántas personas han dormido en esa cama antes que ti? ¿Cuántas de ellas estaban enfermas? ¿Cuántas estaban volviéndose locas? ¿Cuántas consideraron, tal vez, leer unos cuantos versos finales de la Biblia que se encontraba en la mesa de luz al lado de ellos y, entonces, se colgaban del armario al lado de la TV? Brrrr. En cualquier caso, registrémonos, vale? Aquí está tu llave. . . y puedes tomarte tu tiempo para pensar lo que esos cuatro inocentes números significan.*
Está al final del vestíbulo.

I

Mike Enslin estaba en la puerta giratoria cuando vio a Olin, el gerente del Hotel Dolphin, sentado en uno de las rellenas sillas del vestíbulo. El corazón de Mike se fue a pique. *Quizá debí haber traído conmigo al abogado de nuevo,* pensó. Bueno, demasiado tarde. Y aún si Olin hubiera decidido levantar algún que otro obstáculo entre Mike y la habitación 1408, eso no estaba del todo mal; habría algún tipo de compensación.
Olin estaba cruzando el vestíbulo con una rechoncha mano extendida, mientras Mike salía de la puerta giratoria. El Hotel Dolphin estaba en la calle Sesenta y Uno, a la vuelta de la Quinta Avenida, pequeño pero elegante. Un hombre y una mujer vestidos con trajes de noche pasaron a Mike mientras alcanzaba la mano de Olin, cambiando de mano su maletín a fin de poder hacerlo. La mujer era rubia, vestida de negro, por supuesto, y el ligero y florido aroma de su perfume parecía resumir lo que es Nueva York. En el bar del entrepiso, alguien estaba tocando "Night and Day", como para resaltar el ambiente neoyorquino.
"Sr. Enslin. Buenas noches."
"Sr. Olin. ¿Hay algún problema?"
Olin parecía apenado. Por un momento miró alrededor del pequeño y elegante lobby, como esperando ayuda. En el mostrador del conserje, un hombre estaba discutiendo con su esposa acerca de los boletos de teatro mientras que el conserje los miraba con una pequeña y paciente sonrisa. En la recepción, un hombre con la desgastada mirada que sólo se consigue luego de largas horas de vuelo

[1] En ingles, Peruvian boomslangs, clase de serpiente venenosa que SK inventa para el cuento “Sala de Autopsias 4”

en ‘Businnes Class’, estaba discutiendo su reserva con una mujer en un elegante vestido negro que podría servir también, como vestido de noche. Era el movimiento usual del Hotel Dolphin. Había ayuda para todos, excepto para el pobre Sr. Olin, que había caído en las garras del escritor.
"¿Sr. Olin?" Mike repitió.
"Sr. Enslin. . . ¿podría hablar con Ud. por un momento en mi oficina?"
Bien, ¿y por qué no? Ayudaría al capítulo correspondiente a la habitación 1408, incrementando el tono siniestro que los lectores de sus libros parecían suplicar, y eso no era todo. Mike Enslin no había estado seguro hasta ahora, a pesar de todas las idas y vueltas; pero ahora sí lo estaba. Olin estaba realmente asustado de la habitación 1408, y de lo que pudiera sucederle a Mike allí, esta noche.
"Por supuesto, Sr. Olin."
Olin, como buen anfitrión, se esforzó por coger el maletín de Mike. "Permítame."
"Estoy bien," dijo Mike. "Sólo una muda de ropas y un cepillo de dientes."
"¿Está seguro?"
"Sí," dijo Mike. "Ya tengo puesta mi camisa hawaiana de la suerte".
Sonrió. "Es la que repele a los fantasmas."
Olin no le devolvió la sonrisa. En lugar de eso, suspiró, un pequeño hombre rechoncho en un oscuro traje cortado a medida y una corbata pulcramente anudada. "Muy bien, Sr. Enslin. Sígame."

El gerente de hotel había parecido vacilante en el vestíbulo, casi vencido. En su oficina adornada de paneles de roble, con fotos del hotel en las paredes (el Hotel Dolphin había abierto en 1910 - Mike podría haber investigado sin el beneficio de los diarios o periódicos de la gran ciudad, pero él hizo su propia pesquisa), Olin parecía haber entrado en confianza nuevamente. Había una alfombra persa en el piso. Dos lámparas de pie arrojaban una tenue luz amarilla. Una lámpara con una verde pantalla en forma de rombo, se mantenía de pié en el escritorio, junto a un humidor. Y junto al humidor estaban los últimos tres libros escritos por Mike Enslin. Ediciones de bolsillo, por supuesto; no había habido ediciones en tapa dura. *Mi anfitrión ha estado haciendo un poco de investigación por su cuenta*, pensó Mike.
Mike se sentó enfrente del escritorio. Esperaba que Olin se sentase detrás del mismo, pero Olin lo sorprendió. Se sentó en la silla de al lado de Mike, cruzado sus piernas, luego se inclinó sobre su pulcro pequeño abdomen para tocar el humidor.
"¿Un cigarro, Sr. Enslin?"
"No, gracias. No fumo."
Los ojos de Olin se dirigieron al cigarrillo detrás de la oreja derecha de Mike - y puesto en forma elegante, como el de algún viejo reportero de antaño tendría su próximo cigarrillo detrás de su placa de identificación tipo PRENSA ubicado en la faja de su sombrero de fieltro. El cigarrillo se había vuelto tan parte de sí mismo que Mike no supo que estaba mirando Olin. Entonces riendo, lo tomó, primero mirando el cigarrillo y luego a Olin.
"No he fumado uno en nueve años," dijo. "Tuve un hermano mayor que murió de cáncer de pulmón. Dejé después que él murió. El cigarrillo detrás de la oreja…" Se encogió de hombros. "Parte cariño, parte superstición, supongo. Como la camisa hawaiana. O los cigarrillos que a veces ves en escritorios o paredes, dentro de alguna cajita con un cartel que dice ROMPER EL VIDRIO EN CASO DE EMERGENCIA. ¿Tiene la habitación 1408 un salón para fumadores, Sr. Olin? ¿Por si acaso estalla una guerra nuclear?"
"De hecho, sí lo tiene."
" Bueno, " Mike dijo sinceramente, "una cosa menos de que preocuparse en la vigilia de la noche."
El Sr. Olin suspiró de nuevo, pero este suspiro no tenía el desconsuelo que tenía el del vestíbulo. Sí, era la oficina, Mike supuso. La oficina de *Olin*, su lugar especial. Incluso esta tarde, cuando Mike

había venido acompañado por Robertson, el abogado, Olin había parecido menos aturdido una vez que estuvieron aquí dentro. ¿Y por qué no? ¿En que otro lugar te sentirías a cargo más que en tu lugar especial? La oficina de Olin era una habitación con buenos cuadros en las paredes, una buena alfombra en el piso, y buenos cigarros en el humidor. Una gran cantidad de gerentes no tuvieron ninguna duda conduciendo una gran cantidad de negocios aquí desde 1910; a su propia forma era como Nueva York y la rubia con su vestido negro mostrando-el-hombro, su perfume, y su inarticulada promesa de suave sexo neoyorquino en las primeras horas de la madrugada.
"Aún no cree que lo pueda disuadir de esa idea suya, ¿no es cierto?" Olin preguntó.
"Sé que no puede," dijo Mike, devolviendo el cigarrillo detrás de su oreja. No acicalaba su pelo con Vitalis o Wildroot Cream Oil, como esos escritorzuelos de sombrero de fieltro de otros tiempos, pero él todavía cambiaba el cigarrillo cada día, tanto como se cambiaba de ropa interior. Transpira detrás de sus oídos; si examina el cigarrillo al final del día, antes de tirar su mortal longitud sin fumar en el inodoro, Mike podía ver el tímido residuo anaranjado-amarillento del sudor en el fino papel blanco. Esto no aumentaba la tentación de encender uno. Como había fumado por casi veinte años – treinta cigarrillos, a veces cuarenta en un día - ahora estaba más allá de eso. *Porqué* lo había hecho, era una mejor pregunta.
Olin levantó la pequeña pila de libros de bolsillo del secante. "Espero sinceramente que esté equivocado."
Mike corrió la cremallera del bolsillo extra de su maletín.
Extrajo un grabador Sony. "¿Le molesta si grabo nuestra conversación, Sr. Olin?"
Olin movió de un lado a otro una mano. Mike apretó RECORD y apareció una pequeña luz roja. Los carretes comenzaron a girar.
Olin, entretanto, estaba mirando lentamente la pila de libros, leyendo los títulos. Como siempre que veía sus libros en las manos de algún otro, Mike Enslin sintió la peculiar mezcla de emociones: orgullo, ansiedad, diversión, desafío, y vergüenza. No tenía porque sentir vergüenza de ellos, lo habían mantenido por estos últimos cinco años, y no tenía que compartir las ganancias con la editorial ("putoslibreros" como su agente los llamaba, tal vez con un dejo de envidia), porque había aparecido con la idea él mismo. Aunque después de que el primer libro se hubiese vendido tan bien, sólo un imbécil podía haber errado el concepto.
Qué había para escribir después de *Frankenstein* sino *La novia de Frankenstein*?
Encima, había ido a Iowa. Había estudiado con Jane Smiley. Había estado una vez en un panel con Stanley Elkin. Había aspirado alguna vez (absolutamente nadie en su actual círculo de amigos y conocidos tenía la menor idea de esto) en ser publicado como el Poeta más Joven de Yale.
Y, cuando el gerente de hotel comenzó a decir los títulos en voz alta, Mike se encontró deseando no haber desafiado a Olin con el grabador.
Más tarde escucharía los tonos medidos de Olin e imaginaria oír el desdén en su voz. Tocó el cigarrillo detrás de su oído sin ser consciente de ello.
"Diez noches en diez casas embrujadas, " leyó Olin. *"Diez noches en diez Cementerios embrujados. Diez noches en diez castillos embrujados."* Miro a Mike con una tenue sonrisa en las esquinas de su boca. "Fue a Escocia en ese. Por no decir los Bosques de Viena. Y todo deducible de impuestos, ¿correcto? Los fantasmas son, después de todo, su negocio."
"¿Qué me esta queriendo decir?"
"Es susceptible a esto, ¿no es así?" Preguntó Olin.
"Susceptible, sí. Vulnerable, no. Si está esperando persuadirme de irme de su hotel criticando mis libros..."
" No, de ningún modo. Soy curioso, nada más. Envié a Marcel - es el conserje diurno - para conseguirlos hace dos días, la primera vez que apareció con su… solicitud."

"Era una demanda, no una solicitud. Lo es, todavía. Escuchó al Sr. Robertson; La ley Estatal de Nueva York - por no mencionar dos leyes de derechos civiles federales - le prohibe negarme una habitación específica, si la solicito y la misma se encuentra vacante. Y la 1408 está vacante. La habitación 1408 está *siempre* vacante por estos días."

Pero el Sr. Olin no se desvió del tema de los últimos tres libros de Mike - todos ellos, de los mas vendidos en el *New York Times* -, no todavía. Simplemente los miró por tercera vez. La suave luz de la lámpara se reflejaba en sus brillantes cubiertas. Había una gran cantidad de púrpura en las cubiertas. El púrpura vendía los libros de terror más que cualquier otro color, le habían dicho a Mike.

"No tuve oportunidad para hojearlos hasta hoy temprano en la tarde," dijo Olin "He estado bastante ocupado. Generalmente lo estoy. El Dolphin es chico para los estándares de New York, pero estamos al noventa por ciento de ocupación y normalmente los problemas vienen por la puerta de entrada con cada huésped."

"Como yo."

Olin sonrió un poco. "Diría que Ud. es un problema especial, señor Enslin. Ud. y su señor Robertson y todas sus amenazas."

Mike se sintió irritado nuevamente. No había hecho ningún tipo de amenazas, a menos que Robertson fuera una amenaza. Y se había visto forzado a usar un abogado, como un hombre se podría haber visto forzado a usar una palanca para abrir un locker mohoso que no se puede abrir con su llave.

El locker no es tuyo, una voz interior le dijo, pero las leyes del estado y el país decían lo contrario. Las leyes dicen que la habitación 1408 en el Hotel Dolphin era suya si la quería, siempre y cuando nadie más la esté ocupando primero.

Se dio cuenta que Olin le estaba mirando, todavía con esa tímida sonrisa. Como si supiera el diálogo interno de Mike casi palabra por palabra. Era un sentimiento incómodo, y Mike estaba encontrando la reunión inesperadamente incómoda. Se sentía a la defensiva desde que había sacado el grabador (que generalmente era intimidante) y lo había encendido.

"Si algo de todo esto tiene un objetivo, Sr. Olin, me temo haberlo perdido hace un rato. Y he tenido un día largo. Si nuestra discusión sobre la habitación 1408 esta terminada, me gustaría ir arriba y..."

"Leí un. . . ¿uh, como los llamaría? ¿Ensayos? ¿Cuentos?"

Pagadores-de-cuentas eran como Mike les llamaba, pero no tenía intención de decir eso con la cinta corriendo. Ni siquiera sabiendo que era su cinta.

"Historias." Decidió Olin. "Leo una historia de cada libro. La de la casa Rilsby en Kansas del libro *Casas Embrujadas*... "

" Ah, sí. Los asesinatos del hacha." El tipo que había descuartizado a los seis miembros de la familia de Eugene Rilsby nunca había sido atrapado.

"Exactamente. Y el de la noche en que acampó en las sepulturas de los amantes que se habían suicidado en Alaska - los mismos que algunas personas dicen que ven alrededor de Sitka - y el que cuenta la noche que paso en el castillo Garstaby. Éste es, en realidad, bastante divertido. Me sorprendió."

El oído de Mike estaba cuidadosamente sintonizado para captar las notas de desdén sobre los comentarios de sus libros *Diez Noches*, y no tenía ninguna duda que, a veces, oía el desdén aunque no fuera así - Mike había descubierto que pocas criaturas en la tierra son tan paranoicas como el escritor que cree, en el fondo de su corazón, que está haciendo algo miserable - pero creía que no había ningún tipo de desdén en este comentario.

"Gracias," dijo. "Supongo." Echó una ojeada a su grabador.

Normalmente su pequeño ojo rojo parecía estar mirando el otro tipo, retándolo a decir cualquier cosa desatinada. Esta tarde parecía estar mirando a Mike.

"Oh sí, lo dije como un cumplido." Olin tocó los libros. "Espero poder terminar con éstos… pero por la escritura. Es la forma de escribir lo que me gusta. Me sorprendí riéndome acerca de sus aventuras sobrenaturales en el castillo Gartsby, y estoy sorprendido de encontrarlo tan bueno. Tan *sutil*. Esperaba más hachazos y cuchilladas."

Mike se preparó para lo que casi seguro vendría después, la versión de Olin de q*ue hace una chica linda como tú en un lugar como este*. Olin, administrador de hoteles urbanos, hospedando a mujeres rubias que vestían vestidos negros en la noche, tímidos hombres que vestían esmoquin y escuchaban viejas canciones como "Night and Day" en el bar del hotel. Olin que probablemente leía a Proust en sus noches libres.

"Pero estos libros son perturbadores, también. Si no los hubiera leído, no creo que me hubiera molestado en esperarlo, esta tarde. Una vez que vi al abogado con su portafolio, supe que querría quedarse en esa habitación maldita, y nada de lo que podría decir cambiaría eso. Pero los libros…"

Mike apagó el grabador - ese ojo rojo que lo miraba fijamente estaba empezando a darle escalofríos. "¿Quiere saber porqué estoy haciendo esto? ¿Es eso?"

"Asumo que usted lo hace por el dinero," dijo Olin apaciblemente. "Y usted ha recorrido un largo camino, al menos en mi opinión. . . aunque es interesante que usted haya llegado tan agudamente a esa conclusión."

Mike sintió calor en sus mejillas. No, en modo alguno estaba siendo de la forma que había esperado; *nunca* había apagado su grabador en el medio de una conversación. Pero Olin no era lo que le había parecido. *Me confundieron sus manos,* Mike pensó. *Esas pequeñas manos de gerente gordinflón con sus limpias uñas arregladas.*

"Lo que me inquietaba - lo que me *asustaba* - era que estaba leyendo el trabajo de un inteligente y talentoso hombre que no creía *una sola cosa* de lo que escribía."

Eso no era exactamente verdad, pensó Mike. Había escrito tal vez dos docenas de historias en las cuales creía, en realidad había publicado unas pocas. Había escrito montones de poemas en los cuales había creído durante sus primeros dieciocho meses en Nueva York, cuando se había muerto de hambre mientras trabajaba para *The Village Voice*. Pero ¿creía que el fantasma sin cabeza de Eugene Rilsby caminaba en su casa desierta de Kansas bajo la luz de la luna? No. Había pasado la noche en esa casa, acampado en el sucio piso de linóleo, y lo más temeroso que había visto fueron dos ratones corriendo a lo largo del zócalo. Había pasado una calurosa noche de verano en las ruinas del castillo transilvano donde Vlad Tepes supuestamente todavía vivía; los únicos vampiros que aparecieron fueron una nube de mosquitos europeos. Durante la noche en que acampó a un lado de la sepultura del asesino en serie Jeffrey Dahmer, una figura blanca llena de sangre llevando un cuchillo *había* aparecido, pero las risitas entrecortadas de los amigos de la aparición la alejaron, y Mike Enslin no había estado tan impresionado, de cualquier modo; sabía reconocer un fantasma adolescente con un cuchillo de goma cuando lo veía. Pero no tenía ninguna intención de decirle todo esto a Olin. No podía permitirlo...

Excepto, que sí pudo. El grabador (un error desde el vamos, ahora lo entendió) desapareció de nuevo, y esta reunión se estaba volviendo demasiado off the record. Además, había comenzado a admirar a Olin en una forma bastante extraña. Y cuando admiras a un hombre, quieres decirle la verdad.

"No" dijo, "No creo en demonios siniestros y fantasmas y bestias con piernas gigantes. Pienso que no existen ese tipo de cosas, porque tampoco creo que exista ningún buen Señor que nos pueda proteger de ellos. Eso es lo que creo, pero he mantenido una mente amplia desde el principio. Puede que nunca vaya a ganar el premio Pulitzer por investigar El Fantasma Aullante del Cementerio Mount Hope, pero hubiera escrito bastante sobre él si alguna vez hubiera salido a la luz."

Olin dijo algo, sólo una palabra, pero demasiado bajo para que Mike la pudiera oír.

"¿Perdón?"

"Dije: no" Olin lo miraba casi apologéticamente.
Mike suspiró. Olin pensaba que él era un mentiroso. Cuando se llega a ese punto, las únicas opciones eran o agarrarse a trompadas o desligarse totalmente de la discusión. "¿Por qué no dejamos esto para otro día, Sr. Olin? Solo quisiera subir y cepillar mis dientes. Tal vez vea materializarse a Kevin O'Malley detrás de mí en el espejo del baño."
Mike empezó a levantarse de su silla, y Olin extendió una de sus manos gordinflonas, cuidadosamente arregladas, para pararle. "No le estoy diciendo mentiroso," le dijo, "pero, Sr. Enslin, *Ud. no cree*. Los fantasmas raramente aparecen a aquellos que no creen en ellos, y cuando lo hacen, son raramente vistos. ¡Vaya, puede que Eugene Rilsby haya lanzando su cercenada cabeza rodando todo a lo largo del vestíbulo delantero de su casa, y Ud. no haya escuchado ni una sola cosa!"
Mike se puso de pie, inclinándose para agarrar su maletín. "Si fuese así, no tendría nada de que preocuparme en la habitación 1408, ¿no es cierto?"
"Pero tiene de que preocuparse," dijo Olin. "Seguro. Porque no hay ningún fantasma en la habitación 1408 y nunca lo hubo. Hay *algo* ahí dentro - lo he sentido yo mismo - pero no es una presencia espiritual. En una casa abandonada o un castillo viejo, su incredulidad le puede servir como protección. En la habitación 1408, sólo lo volverá más vulnerable. No lo haga, Sr. Enslin. Es por eso que le he esperado esta noche, para pedirle, para *rogarle*, que no lo haga. De todas las personas en la tierra que no pertenecen a esa habitación, el hombre que escribió esos alegres libros de verdaderos fantasmas es el que lidera la lista."
Mike escuchó esto y, al mismo tiempo, no lo hizo. *Y apagaste el grabador!* Olin estaba delirando. *Me avergonzó hasta el momento en que lo apagué y entonces él se convierte en Boris Karloff, anfitrión del All-Star Spook Weekend! Puta Madre. Lo citaré de cualquier modo. Si no le gusta, dejaré que me demande.*
De repente él estaba muy ansioso por subir, no sólo para poder terminar su larga noche en un esquinero cuarto de hotel, sino porque deseaba poder transcribir lo que Olin acababa de decirle, mientras todavía estuviera fresco en su memoria.
"Tome un trago, Sr. Enslin."
"No, realmente..."
El Sr. Olin metió la mano en el bolsillo de su saco y saco una llave en un largo latón de bronce. El latón parecía viejo, arañado y descolorido.
En relieve estaban los números **1408.** "Por favor," dijo Olin. "Hágame el favor. Deme diez minutos más de su tiempo - lo suficiente como para tomar un escocés - y le daré esta llave. Daría casi cualquier cosa por ser capaz de cambiar su opinión, pero me gusta pensar que puedo reconocer lo inevitable cuando lo veo."
¿"Todavía usan llaves aquí?" Mike preguntó. "Es, en cierta medida, un toque delicado. Antiguo."
"El Dolphin cambió al sistema de tarjetas magnéticas en 1979, Sr. Enslin, el año en que tomé el trabajo como gerente. La 1408 es la única habitación en el hotel que todavía se abre con llave. No existía ninguna necesidad de poner una cerradura para tarjetas magnéticas en su puerta, porque nunca está ocupada; la última vez que estuvo ocupada por un huésped fue en 1978."
"No me joda!" Mike se sentó de nuevo, y preparó el grabador de nuevo. Apretó RECORD y dijo, "El gerente Olin declara que la habitación 1408 no se alquila a un huésped desde hace veinte años."
"Da lo mismo que la 1408 haya necesitado una cerradura para tarjetas magnéticas en su puerta, porque estoy completamente seguro que el dispositivo no hubiera funcionado. Los relojes digitales no funcionan en la habitación 1408. A veces corren hacia atrás, a veces simplemente se apagan, pero no puede saber la hora con ellos. No en la habitación 1408, no puede. Lo mismo pasa con las calculadoras de bolsillo y los teléfonos celulares. Si está usando un beeper, Sr. Enslin, le aconsejo que lo apague, porque una vez que esté en la habitación 1408, empezará a emitir un sonido corto y

agudo cuando se le dé la gana." Hizo una pausa. "Y apagarlo no es ninguna garantía, tampoco; puede encenderse solo. La única solución es sacarle las baterías." Apretó STOP en el grabador sin mirar los botones; Mike supuso que él usaba un modelo similar para dictar memos. "En realidad, Sr. Enslin, la única solución segura es irse a la mierda de esa habitación."
"No puedo hacer eso," dijo Mike, agarrando el grabador y guardándolo otra vez, "Pero pienso que tengo tiempo para tomar ese trago."

Mientras que Olin servía los tragos en el bar de roble debajo de una pintura al óleo de la Quinta Avenida de fin de siglo, Mike le preguntó cómo, si la habitación había estado continuamente desocupada desde 1978, Olin sabía que esos artefactos de alta tecnología no funcionaban dentro.
"No tuve la intención de darle la impresión de que nadie ha puesto un pie a través de esa puerta desde 1978," Olin contestó. "Primero, están las mucamas que, una vez por mes, le dan al lugar una pequeña limpieza. Eso significa..."
Mike, que había estado trabajado en *Diez Habitaciones de Hotel Embrujadas* por cerca de cuatro meses hasta ese momento, dijo: "Sé lo que significa." Una pequeña limpieza en una habitación desocupada incluye la apertura de las ventanas para cambiar el aire, desempolvar, suficiente Ty-D-Bowl en el retrete para volver el agua un tanto azul, un cambio de toallas. Probablemente no el cambio de la ropa de cama, no en una pequeña limpieza. Se preguntó si debió haber traído su bolsa de dormir.
Cruzando la alfombra persa desde el bar con sus bebidas en sus manos, Olin parecía leer la mente de Mike. "La ropa de cama fue cambiada esta misma tarde, Sr. Enslin."
"Porque no deja de llamarme así? Llámeme Mike."
"No creo que yo esté cómodo llamándolo así," dijo Olin, entregándole a Mike su bebida. "Aquí tiene."
"A su salud." Mike alzó su vaso, intentando chocarlo contra el vaso de Olin, pero Olin lo echó para atrás.
"No, a la suya, Sr. Enslin. Insisto. Esta noche ambos debemos brindar por usted. Lo necesitará."
Mike suspiró, chocando el borde de su vaso contra el de Olin, y dijo: "A mi salud. Usted habría estado bien en una película de horror, Sr. Olin. Podría haber hecho del tenebroso mayordomo que intenta advertir a la pareja de jóvenes recién casados acerca del Castillo Doom."
Olin se sentó. "Es un rol que no tengo que hacer seguido, gracias a Dios. La habitación 1408 no se encuentra en cada lista de sitios en Internet acerca de hechos paranormales o en links psíquicos..."
Eso cambiará después de mi libro, pensó Mike, tomando su bebida.
"...y no existe ningún tour de fantasmas con alguna parada en el Hotel Dolphin, aunque hacen paradas en el Sherry-Netherland, el Plaza, y en el Park Lane. Hemos mantenido la 1408 lo más discreta posible…aunque, por supuesto, la historia siempre ha estado allí para algún afortunado y tenaz investigador."
Mike se permitió una pequeña sonrisa.
"Veronique cambió las sabanas, " dijo Olin. "La acompañé. Debería sentirse halagado, Sr. Enslin; es casi como tener su ropa de cama puesta por la realeza. Veronique y su hermana vinieron al Dolphin como camareras en 1971 ó 72. Vee, así es como la llamamos, es la empleada más antigua del Hotel Dolphin, con al menos seis años de antigüedad más que yo. Desde entonces ha sido ascendida a ama de llaves principal. Supongo que no ha cambiado una sábana en seis años hasta hoy, pero ella solía hacer todos los trabajos en las habitación 1408—ella y su hermana—hasta 1992. Veronique y Celeste eran mellizas, y el lazo entre ellas parecía hacerlas... ¿Cómo lo puedo decir? Inmunes a la habitación 1408 no es la palabra, pero casi… al menos para los cortos períodos de tiempo que se necesitaban para darle a la habitación una pequeña limpieza."

"No me dirá que la hermana de esta Veronique murió en la habitación, ¿no es así?"
"No, para nada, " dijo Olin. "Dejó de trabajar aquí alrededor del 1988, sufriendo una enfermedad. Pero no descarto la idea de que la 1408 pueda haber jugado un rol en su condición mental y física."
"Parece que nos tenemos cierta simpatía, Sr. Olin. Espero no hecharla a perder si le digo que encuentro eso ridículo."
Olin río. "Muy terco para un estudioso del mundo etéreo."
"Se lo debo a mis lectores, " Mike dijo suavemente.
"Supongo que simplemente pude haber dejado a la 1408 como estaba durante la mayor parte de los días y noches," El gerente del hotel meditó. "La puerta cerrada, las luces apagadas, las persianas bajas para impedir que el sol arruine alfombra, la colcha corrida, el menú del desayuno sobre la cama…pero no puedo soportar imaginar el aire sofocante y viejo, como el aire de un ático. No puedo soportar imaginar al polvo amontonándose hasta que se vuelva grueso y esponjoso.
¿Eso, en que me convierte, en una persona quisquillosa u obsesiva?"
"Lo convierte en un gerente de hotel."
"Supongo. En todo caso, Vee y Cee limpiaron esa habitación - muy rápido, entraban y salían - hasta que Cee se retiró y Vee consiguió su primer gran ascenso. Después de eso, tuve otras mucamas para hacerlo, también de a pares, siempre escogiendo las que se llevaran bien mutuamente..."
"¿Esperando que ese vinculo sea suficiente para resistir a los fantasmas?"
"Si, así es. Y puede burlarse de los fantasmas de la habitación 1408 tanto como le desee, Sr. Enslin, pero los sentirá casi al instante, de eso puedo dar palabra. Cualquier cosa que haya en esa habitación, no es tímida."
"Muchas veces - todas las que podido - he entrado con las mucamas, para supervisarlas." Hizo una pausa y, entonces añadió, casi de mala gana, "para sacarlas, supongo, en caso de que algo realmente feo sucediera. Nunca pasó nada. Hubo muchas a las que les daba ataques de llantos, una a la que le dio un ataque de risa - no sé porque alguien riendo histéricamente es más aterrador que alguien llorando, pero lo es - y algunas que se desmayaban. Nada demasiado terrible, sin embargo. Durante todos estos años tuve tiempo de hacer unos cuantos experimentos básicos - beepers y celulares y cosas así - pero nada demasiado terrible. Gracias a Dios." Hizo una pausa de nuevo, entonces añadió en un tono apagado, raro: "Una de ellas se volvió ciega."
"*¿Que?*"
"Ciega. Rommie Van Gelder, ésa era. Estaba desempolvando la parte superior de la televisión, y de repente comenzó a gritar. Le pregunté que pasaba. Dejó caer el trapo y puso sus manos sobre sus ojos, gritando que estaba ciega... pero que podía ver los más horribles colores. Desaparecieron tan pronto como logré sacarla a través de la puerta, y en el momento en que conseguí llevarla hacia el vestíbulo del ascensor, su vista había comenzado a regresar."
¿"Me está diciendo todo esto sólo para asustarme, Sr. Olin, no es así? Para que desaparezca."
"En realidad, no. Conoce la historia de la habitación, empezando con el suicidio de su primer ocupante."
Mike la conocía. Kevin O'Malley, un vendedor de máquinas de coser, se suicidó un 13 de Octubre de 1910, un suicida que había dejado una esposa y siete niños.
"Cinco hombres y una mujer han saltado desde la ventana de esa habitación, Sr. Enslin. Tres mujeres y un hombre han tomado dosis excesivas de píldoras en esa habitación, dos fueron encontrados en la cama, dos encontrados en el baño, uno en la bañadera y uno sentando mientras se hundía súbitamente en el inodoro. Un hombre colgado en el armario en 1970..."
"Henry Storkin" dijo Mike. "Probablemente fue accidental…asfixia erótica."
"Tal vez. También Randolph Hyde, que se cortó las muñecas, y entonces cortó sus genitales, para completar la cosa, mientras se desangraba hasta morir. *Ese* no fue asfixia erótica. El punto es, Sr.

Enslin, si no se lo puede persuadir con un registro de doce suicidios en sesenta y ocho años, dudo que los jadeos y arritmias de unas cuantas camareras lo hagan."

Jadeos y arritmias, eso esta bueno, Mike pensó, y se preguntó si podría usarlo en el libro.

"Pocas mucamas que han ingresado a la 1408 durante estos años han tenido ganas de volver más que unas pocas veces." Olin dijo, y terminó su vaso en un corto trago.

"Excepto por las mellizas francesas."

"Vee y Cee, es cierto." Olin asintió.

A Mike no le importaba mucho el tema de las mucamas y su…¿cómo lo había llamado Olin? Sus jadeos y arritmias. Se sentía ligeramente irritado por la lista de suicidios hecha por Olin…como si Mike fuera tan estúpido de olvidarse, no del *hecho en sí*, sino de su *importancia*. Excepto que, realmente, ahí no *había* nada importante. Tanto Abrahám Lincoln como John Kennedy habían tenido vicepresidentes de apellido Johnson; los apellidos Lincoln y Kennedy tenían siete letras; ambos Lincoln y Kennedy habían sido elegidos en años que terminaban en 60. ¿Que probaban todas estas cosas?. Ni una maldita cosa.

"Los suicidios quedarán perfectos en mi libro, " dijo Mike, "pero como el grabador está apagado, le puedo decir que sería igual a lo que un estadista conocido mío llama 'el efecto racimo'."

"Charles Dickens lo llamó 'el efecto papa'" dijo Olin.

"¿Perdón?"

"Cuando el fantasma de Jacob Marley habló por primera vez con Scrooge, Scrooge le dijo que podría ser nada más que una gota de mostaza o un pedazo de papa cruda."

"¿Eso es un chiste?" Mike preguntó, fríamente.

"Nada de todo esto me parece gracioso, Sr. Enslin. En modo alguno. Escuche muy atentamente, por favor. La hermana de Vee, Celeste, murió de un ataque al corazón. En ese momento, ella estaba sufriendo una fase media de Alzheimer, una enfermedad que la atacó a muy temprana edad."

"Sin embargo su hermana se encuentra en buen estado de salud, según lo que dijo antes. Una feliz historia americana, de hecho. Como usted, Sr. Olin, por lo que se puede ver. Y ha entrado a la habitación 1408, ¿cuántas veces? ¿Cien? ¿Doscientas?"

"Por períodos de tiempo muy cortos" dijo Olin. "A lo mejor es como entrar a una habitación llena de gas tóxico. Si uno mantiene el aliento, puede estar bien. Veo que no le gusta esta comparación. Sin duda la encuentra un tanto forzada, tal vez ridícula. Sin embargo, creo que es una buena comparación."

Puso sus dedos debajo de su barbilla.

"También es posible que algunas personas reaccionen más rápidamente y más violentamente a cualquier cosa que viva en esa habitación, igual que aquellas persona que van a bucear y están más propensas a los efectos de la descompresión que a otras... Cerca de cumplir un siglo de funcionamiento, el personal del hotel ha estado consiente cada vez más que la 1408 es una habitación envenenada. Es parte de la historia del hotel, Sr. Enslin. Nadie habla sobre ello, como nadie menciona el hecho de que aquí, como en la mayor parte de los hoteles, el decimocuarto piso es en realidad el decimotercero…pero lo saben. Si todos los hechos y registros pertenecientes a esa habitación estuvieran disponibles, hablarían de una historia asombrosa... más incómoda que lo que sus lectores podrían disfrutar. Debo suponer, por ejemplo, que cada hotel en Nueva York ha tenido sus suicidios, pero estaría dispuesto a apostar mi vida que sólo en el Dolphin ha habido una docena de ellos *en una sola habitación*. Y dejando de lado a Celeste Romandeau, ¿qué me puede decir de las muertes naturales en la 1408? ¿Las llamadas muertes naturales?"

¿"Cuántas ha habido?" La idea de muertes naturales en la 1408 no se le había ocurrido.

"Treinta" contestó Olin. "Treinta, por lo menos. Que yo conozca, treinta."

"¡Está mintiendo!" Las palabras salieron de su boca antes de que se diera cuenta.

"No, Sr. Enslin, le aseguro que no lo estoy. Realmente piensa que dejaríamos una habitación vacía solo por supersticiones de ciertas viejas esposas insípidas o tradiciones ridículas de Nueva York... la idea, quizá, que cada buen hotel deba tener al menos un espíritu inquieto, yendo de un lado a otro en la Habitación de las Cadenas Invisibles?"
Mike Enslin comprendió que, precisamente esa idea - no pronunciada, pero que estaba allí, lo cual es lo mismo - había estado rodeando su nuevo libro *Diez Noches*. Escuchar a Olin mofarse con los irritados tonos de un científico mofándose de las supercherías de un nativo no hizo nada para calmar su mortificación.
"Tenemos nuestras supersticiones y tradiciones en el comercio de la hotelería, pero no obstaculizan el negocio, Sr. Enslin. Hay un viejo dicho del Medio Oeste, donde comencé en este negocio: 'No hay ninguna habitación ventosa cuando los ganaderos están en la ciudad.' Si tenemos habitaciones vacías, las llenamos. La única excepción que he hecho a esa regla - y la única conversación como esta que haya tenido alguna vez - es la habitación 1408, una habitación en el decimotercer piso cuyos números también suman trece."
Olin miró directamente a Mike Enslin.
"Es una habitación en la que hubo no sólo suicidios, sino también parálisis, ataques al corazón y epilépticos. Un hombre que paró en esa habitación - esto fue en 1973 - apareció aparentemente ahogado en un tazón de sopa. Sin duda le parece una ridiculez, pero hablé con el hombre que era el jefe de seguridad del hotel en ese momento, y vio la partida de defunción. El poder de lo que sea que viva en esa habitación parece ser menor alrededor del mediodía, que es cuando las limpiezas de la habitación se realizan, y sin embargo tengo noticias de varias mucamas que han estado en esa habitación que padecen, hoy por hoy, problemas de corazón, enfisema, diabetes. Hubo un problema en la calefacción en el piso hace tres años, y el Sr. Neal, el ingeniero de mantenimiento principal en aquel tiempo, tuvo que entrar en varias de las habitaciones para verificar los calefactores. La 1408 fue una de ellas. El Sr. Neal parecía estar bien - tanto en la habitación como después - pero murió a la tarde siguiente de una hemorragia cerebral masiva."
"Coincidencia" dijo Mike. Sin embargo él no podía negar que Olin era bueno. Si el hombre hubiera sido consejero de campo, habría ahuyentado al noventa por ciento de los pequeños a sus casas después de la primera vuelta de cuentos de fantasmas alrededor del fuego.
"Coincidencia" repitió Olin en voz baja, un tanto desdeñoso.
Sostuvo la vieja llave en su viejo latón.
"¿Cómo está su corazón, Sr. Enslin? Por no decir nada de su presión sanguínea y su condición psicológica"
Mike se encontró haciendo un consiente esfuerzo para alzar su mano... pero una vez que consiguió moverla, no tuvo problemas. Alcanzó las llaves sin el menor temblor de las puntas de los dedos, hasta donde pudo ver.
"Todo bien" dijo, agarrando el latón. "Además tengo puesta mi camisa hawaiana de la suerte."

Olin insistió en acompañar a Mike al decimocuarto piso en el ascensor, y Mike no puso ninguna objeción. Estaba interesado en ver que, una vez fuera de su oficina, caminando por el vestíbulo que llevaba a los elevadores, el hombre volvía a ser una persona más complaciente; volvió a ser, una vez más, el pobre Sr. Olin, el lacayo que había caído en las garras del escritor.
Un hombre en un esmoquin - Mike supuso que era o el gerente del restaurante o el maitre - los paró, ofreciéndole a Olin un delgado fajo de papeles, mientras murmuraba algo en francés. Olin, también murmuró algo, y rápidamente puso su firma en las hojas. El tipo de la barra estaba tocando "Autumn in New York." Desde esta distancia, tenía un sonido tipo eco, como la música de los sueños.

El hombre en el esmoquin dijo "*Merci bien*" y siguió su camino. Mike y el gerente del hotel siguieron el suyo. Olin preguntó de nuevo si podía llevar el maletín de Mike, y Mike se rehusó de nuevo. En el ascensor, Mike se encontró mirando la triple fila de limpios botones. Todo estaba donde debía estar, no había ningún error... y sin embargo, si mirabas con cuidado, veías que sí lo había. El botón con el piso **12** era seguido por el piso **14**. *Como si,* Mike pensó, *pudiesen hacer desaparecer el piso omitiéndolo del panel de control de un ascensor.*
Tonterías…y sin embargo Olin tenía razón; se hacía en todo el mundo.
Cuando el ascensor empezó a subir, Mike dijo, "Me siento curioso sobre algo. ¿Porque simplemente no inventó un residente ficticio para la habitación 1408, si está tan asustado como parece? ¿O, Sr. Olin, por qué no la declara como su propia residencia?"
"Supongo que tuve miedo de ser acusado de fraude, no por las personas responsables de los derechos estatales y de los estatutos civiles federales - las personas del hotel se sienten acerca de las leyes de derechos civiles como sus lectores se sienten, probablemente, golpeando cadenas por la noche - sino por mis jefes, si lo llegasen a descubrir. Si no lo puedo persuadir de que no entre a la habitación 1408, dudo mucho que pueda tener más suerte para convencer a la junta directiva de Stanley Corporation que saque a una habitación en buen estado del mercado porque temo que haya espectros que causen que algún ocasional vendedor de viaje pueda saltar por la ventana y se desparrame por toda la Calle Sesenta y Uno."
Mike encontró que esto era lo más inquietante que Olin había dicho hasta ahora.
Porque no está intentando convencerme más, pensó. *Cualquier poder que él haya tenido en su oficina - quizá es cierta vibración que sube desde la alfombra persa - lo pierde fuera de ella. Su capacidad la mantiene, sí, se podía ver eso cuando firmó los papeles del maitre, pero no el arte de vender. Pero no su magnetismo personal. No aquí. Pero lo cree. Lo cree todo.*
Sobre la puerta, desapareció el numero **12** y apareció el **14**.
El ascensor paró. La puerta se abrió revelando un pasillo de hotel perfectamente normal, con una alfombra de color rojo y oro (decididamente, no era persa) e instalaciones eléctricas que parecían luces a gas del siglo XIX.
"Acá estamos, " dijo Olin. "Su piso. Perdóneme si lo dejo aquí. La habitación 1408 está a su izquierda, al final del vestíbulo. A menos que sea absolutamente necesario, no me acerco más..."
Mike Enslin salió del ascensor con sus piernas que parecían ser más pesadas de lo que realmente deberían ser. Se volvió hacia Olin, un pequeño gordiflón en un abrigo negro y una corbata color vino cuidadosamente anudada. Las arregladas manos de Olin estaban tras él, y Mike vio que la cara del hombrecillo estaba tan pálida como la crema. En su frente, gotas de transpiración resaltaban.
"Hay un teléfono en la habitación, por supuesto" dijo Olin. "Úselo, si se encuentra en problemas... pero dudo que vaya a funcionar. No si la habitación no quiere que lo haga."
Mike pensó en una respuesta inteligente, algo sobre cómo un pedido a la habitación podría salvarlo, al menos, pero de repente su lengua parecía tan pesada como sus piernas. Reposaba al fondo de su boca.
Olin saco una de sus manos de detrás de la espalda, y Mike vio que estaba temblando. "Sr. Enslin," dijo. "Mike. No haga esto. Por el amor de Dios..."
Antes de que pudiera terminar, la puerta del ascensor se cerró, cortando lo que fuera a decir. Mike se quedó, por un momento, donde estaba, en el perfecto silencio de un hotel en Nueva York en el que ninguno de sus empleados admitía que era el decimotercer piso del Hotel Dolphin, y pensó en apretar el botón de llamada del ascensor.
Pero si lo hacía, Olin ganaría. Y habría un gran agujero donde debería haber estado el mejor capítulo de su nuevo libro. Los lectores no lo sabrían, su editor y su agente no lo sabrían, Robertson el abogado no lo sabría…pero *él*, sí.

En lugar de apretar el botón de llamada, tocó el cigarrillo detrás de su oreja - ese viejo y distraído gesto que ya no sabía que hacía - y sacudió rápida y ligeramente el cuello de su camisa de la suerte. Entonces, camino por el pasillo hacia la habitación 1408, balanceando su maletín a su lado.

II

El artefacto más interesante dejado como resultado de la corta vigilia de Mike Enslin (duró cerca de setenta minutos) en la habitación 1408 fueron los once minutos de grabación que registró en su grabador, la cual estaba algo quemada pero no destruida. Lo fascinante sobre la narración era lo *corta* que era. Y cuan rara llegaba a ser.

El grabador había sido un regalo de su ex esposa, de quién seguía siendo amigo, cinco años atrás. En su primera "expedición" (la granja de Rilsby en Kansas) él lo llevó casi como una idea de último momento, junto con cinco blocs de notas amarillos y una caja de cuero llena de lápices afilados. Para cuando alcanzó la puerta de la habitación 1408 en el Hotel Dolphin, tres libros después, sólo llevaba una pluma y la libreta, más cinco casetes de noventa minutos nuevos, además del que había puesto en la máquina antes de dejar su apartamento.

Había descubierto que la narración le servía más que tomar notas; era capaz de conservar anécdotas, algunas de ellas condenadamente geniales, mientras sucedían - los murciélagos que lo habían bombardeado en la supuesta torre embrujada del Castillo Gartsby, por ejemplo. Había chillado como una niña en su primer viaje a una casa embrujada.

Sus amigos se divertían siempre que lo escuchaban.

El pequeño grabador era más práctico que las notas escritas, también; especialmente cuando estás en un frío cementerio de New Brunswick y una ráfaga de lluvia y viento derrumba tu tienda a las tres de la mañana.

No podías tomar buenas notas en tales circunstancias, pero si *podías* hablar... que era lo que Mike había hecho, continuar hablando mientras luchaba contra la lona mojada de su tienda, sin perder de vista el confortable ojo rojo del grabador. A través de los años y las "expediciones," el grabador Sony se había convertido en su amigo. Nunca había grabado un evento sobrenatural verdadero sobre la delgada cinta de filamento que corría entre sus carretes, y eso incluía los pocos comentarios discontinuos que hizo mientras estuvo en la habitación 1408, pero probablemente, no era sorprendente que le tuviera tanto afecto al artefacto. Camioneros de largos trayectos terminan amando sus Kenworths y sus Jimmy-Petes; los escritores atesoran cierta pluma o la vieja máquina de escribir; mucamas que son reacias a dejar las viejas Electrolux. Mike nunca tuvo que hacer frente a un fantasma real o algún evento psicoquinético sólo con el grabador - su versión de una cruz y un racimo de ajo - para protegerse, pero él había estado allí en bastantes noches frías e incómodas. Era terco, pero eso no lo hacía inhumano.

Sus problemas con la 1408 empezaron aún antes que entrara a la habitación.

La puerta estaba torcida.

No mucho, pero estaba torcida, correcto, inclinada sólo un poco a la izquierda. Le hacía pensar en películas de terror donde el director intentaba indicar angustia mental en alguno de los personajes inclinando la cámara y haciendo un acercamiento. A esta asociación le siguió otra más – la manera en que las puertas cuando estás en un barco, y el tiempo está un poco movido, van de un lado a otro, a diestra y siniestra, tick-tack, hasta que empezabas a sentir algo en tu cabeza y tu estómago. No es que sintiera algo así en ese momento, pero...

Sí. Me siento un poco así.

Y él lo aceptaría también, si no fuera por la insinuación de Olin sobre su actitud, que hacía que fuera imposible que sea justo en el campo indudablemente subjetivo del periodismo espectral.
Se inclinó (consciente que la ligera molestia en su estómago desapareció tan pronto desvió la vista de esa apenas desordenada puerta), abrió la cremallera del bolsillo de su maletín, y sacó su grabador.
Apretó RECORD mientras se enderezaba, vio la pequeña luz roja, y abrió su boca para decir, "La puerta de la habitación 1408 ofrece su propio saludo; parece haber sido puesta torcida, inclinada ligeramente a la izquierda."
Dijo *La puerta*, y eso fue todo. Si escuchas la cinta, puedes escuchar ambas palabras claramente, *La puerta*, y entonces se escucha el click del botón STOP. Porque la puerta *no estaba* torcida. Estaba derecha. Mike se volvió, miró la puerta de la habitación 1409 a través del vestíbulo, y de nuevo a la de la 1408. Ambas puertas eran iguales, blancas con números dorados y placas doradas. Ambas perfectamente rectas.
Mike se inclinó, levantó su maletín con la mano en que tenía el grabador, moviendo la llave, que se encontraba en su otra mano, hacia la cerradura, entonces se detuvo nuevamente.
La puerta estaba torcida de nuevo.
Esta vez inclinada hacia la derecha.
"Esto es ridículo." Mike murmuró, pero esa molestia en su estómago ya empezaba de nuevo. No era *como* mareo; *era* mareo. Había cruzado a Inglaterra en el QE2 un par de años atrás, y una noche había sido extremadamente dura. Lo que Mike recordaba más claramente era estar acostado en la cama, en su camarote, siempre al borde de vomitar pero sintiéndose incapaz de hacerlo. Y cómo el vértigo le daba más náuseas si mirabas a la puerta... o a una mesa… o a una silla… o a cómo iban y venían… a diestra y siniestra…tick y tock…
Esto es culpa de Olin, pensó. *Es exactamente lo que quiere. Lo armó para esto, compañero. Lo preparó para esto. Hombre, como se estaría riendo si te pudiera ver. Cómo...*
Sus pensamientos se interrumpieron cuando se dio cuenta que era probable que Olin realmente *podría* estar viéndolo. Mike miró hacia el pasillo y al ascensor, apenas dándose cuenta que la ligera molestia de su estómago desaparecía cuando dejaba de mirar la puerta. Arriba y a la izquierda de los ascensores, vio lo que había esperado: una cámara de circuito cerrado.
Alguno de los idiotas del hotel podría estar mirándolo en este mismo momento, y Mike apostaba que Olin estaba con él, ambos riendo como monos. *Enséñale a entrar aquí haciendo gala de su importancia y de su abogado,* dice Olin. *Mírelo!* El hombre de seguridad responde, con una sonrisa cada vez más grande. *Blanco como un fantasma, y todavía no tocó la llave de la puerta. Lo atrapó, jefe! Lo pescó, de cabo a rabo!*
Condenado de mierda si lo hace, pensó Mike. *Estuve en la casa Rilsby, pasé la noche en la habitación donde al menos dos de ellos fueron asesinados - y yo* dormí*, aunque no lo crea. Pasé la noche junto a la sepultura de Jeffrey Dahmer y a dos tumbas de distancia de la de H.P. Lovecraft; me cepillé los dientes junto a la bañera donde el señor David Smythe supuestamente ahogó a sus dos esposas. Las historias de terror dejaron de asustarme hace mucho tiempo. Maldito yo sea, si Ud. logra hacerlo ahora!*
Miró atrás hacia la puerta y la puerta estaba derecha. Gruñó, metió la llave en la cerradura, y la giró. La puerta se abrió. Mike entró. La puerta, oscilando lentamente, se cerró tras él mientras buscaba la llave de luz, dejándolo en una oscuridad total (aparte de las luces del edificio de apartamentos de enfrente que entraban por la ventana). Encontró el interruptor. Cuando lo prendió, las luces del techo, encerradas en una colección de ornamentos de cristal, se prendieron. Lo mismo con la lámpara de pié al lado del escritorio del otro lado de la habitación.

La ventana estaba arriba de este escritorio, así alguien que estuviera sentado allí escribiendo, podría parar su trabajo por un momento y mirar hacia la calle Sesenta y Uno... o *saltar* a la calle Sesenta y Uno, si algún impulso lo asaltaba. Sólo que...

Mike soltó su bolsa dentro, cerró la puerta, y apretó RECORD de nuevo. La pequeña luz roja se encendió. "Según Olin, seis personas han saltado de la ventana que estoy mirando," dijo, "pero yo no haré ninguna zambullida desde el decimocuarto - perdón, del *decimotercer* piso del Hotel Dolphin esta noche. Hay un enrejado de hierro o acero en el exterior. Mejor prevenir que lamentar. La 1408 es lo que se llama una habitación chica, supongo. La habitación en la que estoy tiene dos sillas, un sofá, un escritorio, un gabinete que probablemente contenga la TV y quizá un minibar. La alfombra en el piso es común y corriente - no es parecida a la de Olin, créanme. El empapelado, tampoco. Es… espera…"

En este punto, el que esté escuchando oye otro clic en la cinta cuando Mike aprieta el botón STOP nuevamente. Toda la escasa narración de la cinta tiene esa misma calidad fragmentaria, que es totalmente diferente a las otras ciento cincuenta grabaciones, más o menos, en posesión de su agente literario. Además, su voz parece más aturdida; no es la voz de un hombre trabajando, es la de un individuo perplejo que comenzó a hablar consigo mismo sin darse cuenta de ello. La naturaleza elíptica de las cintas y ese aumento en la distracción verbal se combinan para darle a la mayor parte de los oyentes un sentimiento distinto, de intranquilidad. Muchos se preguntarán si la cinta estará apagada mucho antes de que llegue el final. Simples palabras en una pagina no pueden comunicar la creciente convicción del oyente de que esta escuchando a un hombre perder, si no su mente, sí su apoyo en la realidad convencional, ya que aun, las llanas palabras en sí mismas sugerían que *algo* estaba sucediendo.

Lo que Mike había notado en ese momento eran las pinturas sobre las paredes. Había tres de ellas: una dama en un traje vespertino estilo los años veinte en una escalera, un buque velero tipo Currier & Ives, y una del tipo naturaleza muerta, ésta última pintada con un desagradable amarillo-anaranjado, fundido con tanto las manzanas como con las naranjas y bananas. Las tres pinturas estaban dentro de un cristal y las tres estaban torcidas. Estuvo a punto de mencionar esto a la cinta, pero ¿qué era tan inusual, acreedor de ser mencionado, acerca de unas pinturas inclinadas? Que una puerta esté torcida…bueno, eso tenía un poco de ese viejo hechizo *Cabinet of Dr. Caligari*. Pero la puerta *no* había estado torcida; sus ojos lo habían engañado por un momento, eso fue todo.

La dama en la escalera se inclinaba a la izquierda. Lo mismo el barco, cuyos marineros alineados en la barandilla miraban a un grupo de peces voladores. El fruto naranja-amarillento - a Mike le parecía como un tazón de frutos pintado a la luz de un sofocante sol ecuatoriano, un caluroso desierto pintado por Paul Bowles - se inclinaba hacia la derecha. Aunque generalmente no era un hombre minucioso, rodeó la habitación, arreglándolos. Mirarlos torcidos de esa forma le hacía sentirse un tanto enfermo nuevamente. No estaba totalmente sorprendido, tampoco. Uno crece susceptible a ese sentimiento; lo había descubierto en el QE 2. Le habían dicho que si uno perseveraba durante ese período, uno generalmente se adaptaba... "piernas de marino" como algunos de los viejos solían decir.

Mike no había navegado lo suficiente como para conseguir sus piernas de marino, ni le interesaba. Él utilizaba sus piernas terrestres, y si enderezar los tres cuadros en la sala de la 1408 lo ayudaba, bien por él.

Había polvo en el cristal que cubría los cuadros. Pasó sus dedos sobre la naturaleza muerta y dejó dos líneas paralelas. Al tacto, el polvo era grasoso, resbaladizo. *Como la seda antes de que se pudra* fue lo que salió de su mente, pero maldito si iba a poner eso en la cinta, también. ¿Cómo iba a saber *él* como se siente la seda antes de que se pudra? Era un pensamiento de borracho.

Cuando los cuadros estuvieron derechos, dio un paso atrás y los examinó: la dama con su traje de etiqueta al lado de la puerta del dormitorio, el buque navegando unos de los siete mares, a la izquierda del escritorio, y finalmente el detestable (y bastante mal pintado) fruto al lado del gabinete de la TV. Parte de él esperando que estén torcidos de nuevo, o que se torcieran mientras los miraba - esa era las forma en que las cosas sucedían en películas como *House haunted Hill* y en episodios viejos de *The Twilight Zone* - pero los cuadros permanecieron perfectamente derechos, como los había puesto. No, se dijo a sí mismo, no es que hubiese encontrado algo sobrenatural o paranormal en el regreso a su inclinación inicial; de acuerdo a su experiencia, la reversión era natural en las cosas - las personas que habían dejado de fumar (tocó el cigarrillo que se encontraba detrás de su oreja, sin ser consciente de ello) querían volver a hacerlo, y los cuadros que habían estado torcidos desde que Nixon fue presidente querían seguir estando torcidos. *Y ellos han estado aquí mucho tiempo, sin lugar a dudas,* pensó Mike. *Si los llegara a descolgar, vería los suaves parches en el empapelado. O insectos saliendo con dificultad, en la forma en que lo hacen cuando das vuelta una roca.*
Había algo un tanto chocante así como desagradable en esa idea; acompañada de una viva imagen de ciegos insectos blancos rezumando fuera del pálido y viejo protector empapelado, como pus viviente.
Mike levantó el grabador, apretó RECORD, y dijo: "Olin, desde luego, comenzó un tren de pensamientos en mi cabeza. O una cadena de pensamientos, ¿cuál de los dos? Empezó a inquietarme con su Delirium Tremens, y, desde luego, ha tenido éxito. No quiero decir…" ¿Quiero decir que cosa? ¿Ser racista? ¿Era "Delirium Tremens" lo mismo que “Judío Tremens”?. Pero eso era ridículo. Eso sería "Judíus Tremens" una frase sin sentido.[2] Es...
En la cinta, llegado éste punto, terminante y perfectamente articulado, Mike Enslin dice: "Debo ponerme en contacto conmigo mismo. Ahora." A esto le sigue otro clic mientras apaga el grabador nuevamente.
Cerró sus ojos y aspiró cuatro veces, manteniendo la respiración hasta una cuenta de cinco antes de soltarla. Nada como esto le había pasado alguna vez - ni en la supuesta casa embrujada, ni en el supuesto cementerio embrujado, o el supuesto castillo embrujado. Esto no era como estar enloqueciendo, o lo que imaginaba que era estar enloqueciendo; esto era como estar drogado con una droga barata e inservible.
Olin hizo esto. Olin te ha hipnotizado, pero vas a poder quebrarlo. Vas a pasar la puta noche en esta habitación, y no sólo porque es el mejor lugar en el que alguna vez has estado - dejando de lado a Olin y el que tengas la maldita mejor historia de fantasmas de la década - sino para que Olin no le ganara. El y su historia de mierda acerca de cómo treinta personas han muerto aquí dentro, no ganará. Soy el que está a cargo de la mierda aquí dentro, así que inspira… y expira. Inspira… y expira. Adentro… y afuera…
Siguió así durante casi noventa segundos, y cuando abrió sus ojos nuevamente, se sintió normal. ¿Los cuadros en la pared? Todavía derechos. ¿El fruto en el tazón? Todavía amarillo-anaranjado y más feo que nunca. Fruto del desierto, de seguro. Come un poco y cagarás hasta que duela.
Apretó RECORD. El ojo rojo se encendió. "Tuve un poco de vértigo por un minuto o dos" dijo, cruzando la habitación hacia el escritorio y la ventana con su malla protectora fuera. "Pudo haber sido el resultado del cuento de Olin, pero me parece que siento una presencia real aquí." No sentía nada de eso, por supuesto, pero una vez que quedaba grabado en la cinta podría escribir cualquier cosa que quisiera. "El aire es rancio. No mohoso o fétido, Olin dijo que el lugar se aireaba cada vez que lo limpiaban, pero las limpiezas son rápidas y... Si... es rancio. Hey, mira esto."
Había un cenicero en el escritorio, uno de esos chiquitos, hecho de cristal grueso, que usualmente ves en los hoteles en todas partes, y dentro de él había una caja de fósforos. En el frente estaba el Hotel

---

[2] En el original es un juego de palabras, primero entre “Hee**bie**-Jeebies” y “He**brew**-jeebies”; luego entre éste último y “He**brew**-Je**brews**”

Dolphin. Frente al hotel había un portero sonriente en un uniforme muy viejo, del tipo hombros con tablas, ojales dorados, y un gorro que parecía pertenecer a un bar gay, colocado en la cabeza de un motociclista vestido solamente con unos pocos anillos plateados. A un lado y al otro de la Quinta Avenida y enfrente del hotel había automóviles de otra era... Packardes y Hudsons, Studebakers y Chrysler New Yorkers.

"La caja de fósforos en el cenicero pareciera ser de 1955," Mike dijo, y lo puso dentro del bolsillo de su camisa hawaiana de la suerte. "La estoy guardando como recuerdo. Ahora es hora de un poco de aire fresco."

Se escucha un sonido metálico cuando apoya el grabador, probablemente en el escritorio. Hay una pausa seguida por unos vagos sonidos y un par de gruñidos de esfuerzo. Después de éstos, otra pausa y entonces se escucha un chillido. "Exito!" Dijo. Este chillido no es propio de Mike, lo siguiente se parece más.

"Exito!" Repite Mike, recogiendo el grabador del escritorio. "La mitad inferior no se mueve… parece estar asegurada con clavos… pero la mitad superior bajó correctamente. Puedo oír el tráfico en la Quinta Avenida, y todos los sonidos de las bocinas tienen una calidad reconfortante. Alguien está tocando un saxo, tal vez delante de la plaza, que está cruzando la calle y dos bloques abajo. Me recuerda a mi hermano."

Mike paró abruptamente, mirando al pequeño ojo de color rojo. Parecía acusarlo. ¿Hermano? Su hermano estaba muerto, otro soldado caído durante las guerras de tabaco. Entonces se relajó. ¿Y qué? Éstas eran las guerras espectrales, donde Michael Enslin siempre salió ganador. En cuanto a Donald Enslin…

"Mi hermano, en realidad, fue comido por los lobos un invierno en la autopista de Connecticut" dijo, entonces sonrió y apretó STOP. Hay más en la cinta - un poco más - pero esa es la ultima declaración con cierta coherencia… ésta es, la ultima declaración que se puede atribuir a una mente clara.

Mike giró y miró los cuadros. Todavía colgando perfectamente, eran unos buenos pequeños cuadros. Esa naturaleza muerta, sin embargo... que cosa jodidamente fea que era!

Apretó RECORD y dijo dos palabras - *putas naranjas* - en el grabador. Entonces lo apagó de nuevo y caminó a través la habitación hacia la puerta del dormitorio. Paró al lado de la dama con el traje de etiqueta y metió la mano en la oscuridad, buscando el interruptor. Tuvo un momento para registrar

(parece piel, como vieja piel muerta) algo malo con el empapelado bajo su palma sudorosa, y entonces sus dedos encontraron el interruptor. El dormitorio estaba iluminado con una luz amarillenta procedente de otra de esas fijaciones de cristal suspendidas del techo. La cama doble estaba oculta por un acolchado de color amarillo-anaranjado.

"¿Porque decir oculta?" Mike preguntó al grabador, entonces empujó el botón de STOP de nuevo. Dio un paso hacia adentro, fascinado por el ahumado desierto de la colcha, por las tumorosas salientes de las almohadas debajo de ella. ¿Dormir ahí? Ni loco, señor! Sería como dormir dentro de la naturaleza muerta, como dormir dentro de la horrible y calurosa habitación de Paul Bowles que no podrías ni ver, una habitación para lunáticos expatriados ingleses que estaban ciegos por que tenían sífilis causada por joder a sus madres, una película protagonizada ya sea por Laurence Harvey o Jeremy Irons, uno de esos actores que naturalmente asociabas con actos antinaturales...

Mike apretó RECORD, el pequeño ojo de color rojo se encendió, dijo "Orfeo en el Circuito de Orfeo!", hacia el micrófono, entonces apretó nuevamente STOP. Se acercó a la cama. La colcha brillaba de un color amarillo-anaranjado. El empapelado, tal vez colorado cremoso a la luz del día, resplandecía del color amarillo-anaranjado de la colcha. Había unas pequeñas mesas de luz a cada lado de la cama. En una había un teléfono, negro, grande y equipado con un dial. Los agujeros del dial parecían sorprendidos ojos blancos. En la otra mesa había un plato con un ciruelo encima. Mike

apretó RECORD y dijo: "Ese no es un ciruelo de verdad. Es un ciruelo de plástico." Apretó STOP de nuevo.

En la cama había un menú. Mike se movió hacia un lado de la cama, siendo bastante cuidadoso como para no tocar ni la cama ni la pared, y levanto el menú. Intento no tocar la colcha, tampoco, pero las puntas de sus dedos la rozaron y él gimió. Era blanda en cierta terrible forma equivocada. Sin embargo, levanto el menú. Estaba en francés, y aunque habían pasado años desde que había tomado clases, uno de los desayunos parecían ser pájaros asados en mierda. *Eso al menos* suena *como algo que los franceses podrían comer,* pensó, y lanzó una distraída y salvaje risa.

Cerró sus ojos y los abrió.

El menú estaba en ruso.

Cerró sus ojos y los abrió.

El menú estaba en italiano.

Cerró sus ojos, los abrió.

No *había* ningún menú. Había una pintura de un pequeño muchacho gritando mientras miraba sobre su hombro al lobo que estaba tragando su pierna izquierda hasta la rodilla. Los oídos del lobo estaban recostados y parecía un Terrier con su juguete favorito.

No veo eso, Mike pensó, y por supuesto no lo hacía. Sin cerrar sus ojos vio nítidas líneas, cada línea mostrando un diferente tipo de desayuno. Huevos, wafles, bayas frescas; ningún pájaro asado en mierda. Todavía...

Se volvió y muy lentamente salió del pequeño espacio entre la pared y la cama, un espacio que ahora se sentía tan estrecho como una sepultura. Su corazón estaba latiendo tan duro que podía sentirlo en su cuello y en sus muñecas, así como también en su pecho. Sus ojos estaban palpitando en sus cuencas. La habitación 1408 estaba mal, sí por cierto, la 1408 estaba *muy* mal.

Olin había dicho algo sobre gas tóxico, y así era como Mike se sentía: alguien que hubiera sido envenenado o forzado a fumar hachís junto con insecticida. Olin había hecho esto, por supuesto, probablemente con la confabulación activa de las personas de seguridad. Bombee el gas tóxico especial por los respiraderos. Sólo porque no podía ver ningún respiradero no significaba que los respiraderos no estuvieran allí.

Mike miró alrededor del dormitorio con ojos asustados y abiertos. No había ningún ciruelo en la mesa a la izquierda de la cama. Ningún plato, tampoco. La mesa estaba vacía. Se volvió, buscando la puerta que llevaba a la parte posterior de la sala, y se detuvo. Había una pintura en la pared. Él no podía estar absolutamente seguro - en su estado actual él no podía estar absolutamente seguro ni de su propio nombre - pero estaba *bastante* seguro que no había habido ninguna pintura allí cuando entró por primera vez. Era una naturaleza muerta. Un sencillo ciruelo encima de un plato de hojalata en el medio de una vieja mesa de madera. La luz que iluminaba el ciruelo y el plato era de un febril amarillo-anaranjado.

Luz de tango, penso. *El tipo de luz que hace que los muertos salgan de sus sepulturas y tango. El tipo de luz...*

"Tengo que salir de aquí," murmuró, y retrocedió hacia la sala. Se dio cuenta que sus zapatos habían comenzado a hacer extraños sonidos, como si el piso debajo de ellos estuviera creciendo lentamente.

Los cuadros en la pared de la sala estaban torcidos nuevamente, y había otros cambios, también. La dama en las escaleras se había bajado la parte superior de su vestido, mostrando los pechos. Tenía uno en cada mano. Una gota de sangre colgaba de cada pezón. Miraba directo a los ojos de Mike y sonreía ferozmente. Sus dientes estaban afilados como los de un caníbal. En la barandilla del buque velero, los marineros habían sido reemplazados por pálidos hombres y mujeres. El hombre que se encontraba a la izquierda de todos, cerca de la proa del buque, llevaba puesto un abrigo de algodón marrón y tenía un sombrero de hongo en una mano. Su pelo estaba alisado por sobre su frente y con

raya al medio. Su semblante estaba vacío y shockeado. Mike sabía su nombre: Kevin O'Malley, el primer ocupante de la habitación, un vendedor de máquinas de coser que había saltado de esta habitación en octubre de 1910. A la izquierda de O´Malley estaban los otros que habían muerto aquí, todos con esa misma expresión vacía y shockeada. Parecían todos conectados entre sí, todos miembros de la misma congénita y catastrófica familia retardada.

En la pintura donde había estado el fruto, ahora había una cabeza humana. Una luz amarillo-anaranjada flotaba de las mejillas hundidas, los débiles labios, los vidriosos ojos vueltos hacia arriba, el cigarrillo detrás de la oreja derecha.

Mike se dirigió torpemente hacia la puerta, sus pies golpeándose y ahora, en realidad, parecían quedarse pegados un poco a cada paso. La puerta no se quería abrir, por supuesto. La cadena colgaba libre, el pestillo estaba derecho como las agujas del reloj marcando las seis en punto, pero la puerta no se quería abrir.

Respirando rápidamente, Mike giró y avanzó con dificultad - así era como le parecía - a través de la habitación hacia el escritorio. Podía ver las cortinas de al lado de la ventana que había corrido a un lado, pero él no sentía ningún aire fresco contra su cara. Era como si la habitación lo estuviera tragando. Todavía oía los sonidos sobre la avenida, pero ahora eran muy distantes. ¿Oía todavía el saxo? Si así fuera, la habitación le había robado su dulzura y su melodía y había dejado sólo un zumbido chillón y atonal, como el soplido de viento a través de un agujero del cuello de un hombre muerto o crujido de una botella llena de dedos o...

Basta, intentó decir, pero no pudo hablar. Su corazón estaba latiendo a un paso terrible; si latiera un poco más rápido, podría explotar. Su grabador, aquel compañero fiel de muchas "expediciones" no estaba en su mano. Lo había dejado en alguna parte. ¿En el dormitorio? Si fue en el dormitorio, probablemente ya habría desaparecido, tragado por la habitación; cuando fuera digerido, sería excretado en alguno de los cuadros.

Jadeando como un corredor acercándose al final de una larga carrera, Mike puso una mano en su pecho, como para calmar su corazón. Lo que sintió en el bolsillo izquierdo de su llamativa camisa fue la pequeña forma del grabador. Tocarlo así, tan sólido y conocido, le ayudó un poco... volvió un poco a ser el mismo. Estaba consciente de que estaba gimiendo… y que la habitación también parecía estar gimiendo, como si un sinnúmero de bocas estuviera escondido debajo de su suave y asqueroso empapelado. Se daba cuenta que su estómago estaba ahora tan revuelto que parecía estar oscilando en una hamaca grasosa. Podía sentir el aire agolpándose contra sus oídos en suaves y coagulados grumos, y esto le hizo pensar cuán embustero fue cuando alcanzó la etapa del soft-ball.

Pero volvía a ser el mismo de antes, aunque sea un poco, lo bastante como para saber una cosa: tenía que pedir ayuda mientras todavía hubiera tiempo. Pensar en Olin sonriendo con presunción (en esa forma condescendiente de gerente de hotel de Nueva York) y diciendo *Se lo dije* no le molestaba, y la idea de que Olin había inducido estas percepciones extrañas y un miedo horrible a través de medios químicos había abandonado su mente. Era la *habitación.* Era la maldita *habitación.*

Intento extender una mano hacia el viejo teléfono - igual al que estaba en el dormitorio – y agarrarlo rápidamente. En cambio vio su brazo ir hacia la mesa en una especie de delirante cámara lenta, como si fuese el brazo de un buzo, casi esperaba ver burbujas ascendiendo del brazo.

Cerró sus dedos alrededor del auricular y lo levantó. Su otra mano descendió, con tanta lentitud como la otra, y marcó 0. Mientras apoyaba el auricular contra su oído, escuchó una serie de clics mientras el dial volvía a su posición original. Sonó como la rueda en *Wheel of Fortune*, ¿desea hacer girar o desea resolver el acertijo?

Recuerde que si trata de resolver el acertijo y fracasa, será colocado en la nieve al lado de la carretera de Connecticut y los lobos le comerán.

No escuchaba ningún tono. En cambio, una voz brutal simplemente empezó a hablar. "Esto es *nueve! Nueve!* Esto es *nueve! Nueve!* Esto es *diez! Diez!* Hemos matado a tus amigos! Cada amigo ahora está muerto! Esto es *seis! Seis!*"
Mike escuchó con creciente horror, no lo que la voz estaba diciendo sino su áspera vacuidad. No era una voz generada por una máquina, pero tampoco era una voz humana. Era la voz de la habitación. La presencia derramándose fuera de las paredes y el piso, la presencia que le hablaba por el teléfono, no tenía nada que ver con cualquier evento paranormal sobre el que él alguna vez hubiese leído. Había algo ajeno a éste mundo aquí.
No, no todavía…pero venía. Está hambriento, y tú eres la cena.
El auricular cayó de sus flojos dedos y Mike se dio vuelta. Este se balanceó al final del cable en la forma en que su estómago se estaba balanceando dentro de él, y aún podía escuchar la áspera voz desde el teléfono: "*Dieciocho!* Esto es *dieciocho!* Cúbrete cuando suene la sirena! Esto es *cuatro! Cuatro!*"
No se dio cuenta de tomar el cigarrillo de detrás de su oreja y de ponerlo en su boca, o de buscar torpemente la caja de fósforos, con el viejo portero con su anticuado uniforme, sacándola del bolsillo derecho de su brillante camisa, sin darse cuenta que, después de nueve años, tenía finalmente la intención de fumar un cigarrillo.
Detrás de él, la habitación había comenzado a derretirse.
Se estaban aflojando sus ángulos derechos y sus líneas rectas, no en curvas sino en extraños arcos Árabes que dañaban sus ojos. La araña de cristal en el centro del techo comenzó a combarse como una espesa gota de un escupitajo. Los cuadros comenzaron a doblarse, convirtiéndose en formas parecidas a parabrisas de viejos automóviles. Por detrás del cristal de la pintura que estaba al lado de la puerta que iba al dormitorio, la mujer de los ´20 con la sangre en sus pezones y sonriendo con sus dientes caníbales giró rápidamente y bajó corriendo las escaleras, bajando con un delirante golpeteo de vampiresa en una película muda. El teléfono continuó triturando y profiriendo, la voz que se escuchaba era ahora la voz de una cortadora de pelo eléctrico que había aprendido cómo hablar: "*Cinco!* Esto es *cinco!* Ignora la sirena! Aunque abandones esta habitación, nunca podrás abandonarla! *Ocho!* Esto es *ocho!*"

La puerta del dormitorio y la puerta del vestíbulo habían comenzado a derrumbarse, ensanchándose en el centro, convirtiéndose en entradas para poseídos de formas diabólicas. La luz comenzó a ser más brillante y calurosa, llenando la habitación con ese resplandor amarillo-anaranjado. Ahora podía ver rasgones en el empapelado, poros negros que rápidamente se convertían en bocas. El piso se hundía en un arco cóncavo y ahora lo oía venir, el morador de la habitación detrás de la habitación, la cosa en las paredes, el dueño de la voz zumbadora. *"Seis!"* El teléfono gritó. "*Seis,* esto es *seis,* esto es un *puto maldito SEIS!"*
Bajó la vista hacia la caja de fósforos en su mano, la que había sacado de dentro del cenicero del dormitorio. Viejo cómico portero, viejos cómicos automóviles con sus grandes parrillas de cromo… y una frase que estaba al fondo, que no había visto en mucho tiempo, porque ahora la tira para encender los fósforos estaba en la parte posterior.
CIERRE LA CUBIERTA ANTES DE ENCENDER.
Sin pensar en ello - ya no *podía* pensar en nada - Mike Enslin arrancó un solo fósforo, al mismo tiempo que dejaba caer el cigarrillo de su boca. Golpeó el fósforo e inmediatamente encendió los otros en la caja. Hubo un *ffffhut!*, un fuerte olor a sulfuro que se metió en su cabeza como un soplo de sales aromáticas, y una llamarada brillante de los fósforos. Y de nuevo, sin siquiera pensarlo, Mike acercó el rutilante ramillete de fuego hacia el frente de su camisa. Era una cosa barata hecha en Corea o Camboya o Borneo, vieja ahora; que prendió fuego al instante. Antes de que las llamas ardieran

delante de sus ojos, tornando la habitación más inestable, Mike vio todo claramente, como un hombre que hubiera despertado de una pesadilla, sólo para encontrar la pesadilla por todo su alrededor.

Su cabeza estaba despejada - el fuerte soplo de azufre y el ascenso repentino del calor de su camisa lo habían hecho - pero la habitación mantenía su aspecto demencialmente árabe. No, *Arabe* no, ni siquiera se acercaba, pero era la única palabra que parecía describir lo que había sucedido aquí… lo que todavía estaba sucediendo.

Estaba en una cueva podrida y fundida, llena de súbitos descensos e insanos declives. La puerta del dormitorio se convirtió en una puerta que daba a cierta cámara interior sepulcral.

Y a su izquierda, donde había estado la pintura del fruto, la pared se abultaba hacia fuera, hacia él, resquebrajándose en esas bocas, abriéndose a un mundo del que *algo* estaba, ahora, acercándose. Mike Enslin pudo oír su baboseo, el aliento ávido, y olió algo vivo y peligroso. Olía un poco como la casa del león en el...

Entonces las llamas chamuscaron su barbilla, desterrando ese pensamiento. El calor que se elevaba de su llameante camisa lo volvió a la realidad, y mientras comenzaba a oler el aroma del pelo de su pecho quemado, Mike huyó a través de la hundida alfombra hacia la puerta del vestíbulo. Un zumbido de insecto había comenzado a salir de las paredes. La luz amarilla-anaranjada estaba brillando firmemente, como si una mano estuviera encendiendo un reóstato invisible. Pero esta vez cuando alcanzó la puerta y giró el picaporte, la puerta se abrió. Era como si la cosa detrás de la hinchada pared detestara un hombre ardiendo; no le apetecía, tal vez, la carne cocida.

III

Una popular canción de la década de los cincuenta sugiere que el amor hace que el mundo siga girando, pero la casualidad probablemente sea una mejor apuesta. Rufus Dearborn, que esa noche estaba ocupando la habitación 1414, cerca de los elevadores, era un vendedor para la Singer Sewing Machine Company, proveniente de Texas, que estaba en la ciudad para conversar sobre un ascenso a una posición ejecutiva. Y así es como sucedió que, más o menos noventa años después de que el primer ocupante de la habitación 1408 saltase hacia su muerte, otro vendedor de máquinas de coser salvaba la vida del hombre que había venido a escribir sobre la presunta habitación embrujada. O a lo mejor, decir eso es una exageración; Mike Enslin podría haber sobrevivido aún si nadie - especialmente un tipo que estaba volviendo de visitar la máquina de hielo - hubiera estado en el vestíbulo en ese momento. Sin embargo, tener tu camisa encendida no es ningún chiste y, por supuesto, se podría haber quemado más si no fuera por Dearborn, que pensó rápido y se movió aún más rápido.

No es que Dearborn recordara exactamente lo que pasó. Inventó una historia lo bastante coherente para los periódicos y las cámaras de TV (le gustaba la idea de ser un héroe, y ello desde luego, no le haría ningún daño a sus aspiraciones ejecutivas), y él claramente recordaba ver al hombre ardiendo lanzándose hacia el vestíbulo, pero después de eso, todo era un borrón. Pensar en ello era como intentar reconstruir las cosas que haz hecho durante una pésima y profunda borrachera.

De una cosa él estaba seguro, pero no dijo nada a los reporteros, porque no tenía ningún sentido: el grito del hombre ardiendo parecía crecer en volumen, como si fuera un estéreo al que le estuvieran subiendo el volumen. Estaba justo enfrente de Dearborn, y el *tono* del grito nunca cambió, pero el volumen, con toda seguridad, sí lo hizo. Era como si el hombre fuera cierto objeto increíblemente fuerte que estuviera viniendo hacia aquí.

Dearborn corrió hacia el vestíbulo con el cubo de hielo en su mano. El hombre ardiendo - "sólo era su camisa la que ardía, lo vi desde lejos," dijo a los reporteros - golpeó la puerta frente a la habitación

de la cual acababa de salir, rebotó, tambaleó, y cayó de rodillas. En ese momento Dearbon llegó hasta él. Puso su pié contra el hombro ardiendo, de la camisa estridente, y lo empujó sobre la alfombra del vestíbulo. Entonces vació el contenido del cubo de hielo sobre él.

Estas cosas estaban borrosas en su memoria, pero accesibles. Era consciente de que la camisa ardiente parecía estar arrojando demasiada luz - una sofocante luz amarillo-anaranjada que le hizo recordar a un viaje que habían hecho su hermano y él a Australia dos años antes. Habían alquilado un todo-terreno y cruzado el Gran Desierto Australiano (los hermanos Dearborn descubrieron que los nativos lo llamaban el Infimo Desierto Australiano), un viaje de la puta madre, grandioso, pero inquietante. Especialmente la gran roca en el centro, Ayers Rock. La habían alcanzado justo para la puesta del sol y la luz en la cara de este hombre era como esa... caliente y extraña... no realmente como te imaginas una luz terrenal...

Cayó al lado del hombre ardiente que en ese momento era solo el hombre humeante, el hombre-cubierto-de-cubos-de-hielo, y lo hizo girar para sofocar las llamas extendidas alrededor de la parte posterior de su camisa. Cuando lo hizo, vio que la piel a la izquierda del cuello del hombre se había tornado de un humeante y burbujeante rojo, y el lóbulo de su oído en ese lado se había fundido, pero de otra manera…de otra manera…

Dearborn levantó la vista, y le pareció... esto era loco, pero le parecía que la puerta de la habitación de la cual el hombre había salido estaba llena de una ardiente luz de atardecer australiano, la abrasadora luz de un lugar vacío donde cosas que nadie ha visto jamás pudieran vivir. Era terrible, esa luz (y el zumbido, como el de una cortadora eléctrica que estuviera procurando desesperadamente hablar), pero, era fascinante, también. Quería ir hacia ella. Quería ver lo que había detrás de ella.

Tal vez Mike salvó la vida de Dearborn, también. Era perfectamente consciente de que Dearborn se estaba levantando - como si Mike no tuviera ningún interés para él - y que su cara estaba llena de esa llameante y palpitante luz que venía de la 1408. Recordaba esto mejor de lo que Dearborn recordaría más tarde, pero por supuesto Rufe Dearborn no había sido reducido a incendiarse a sí mismo a fin de sobrevivir.

Mike agarró los pantalones de Dearborn. "No vaya allí dentro" dijo en una voz cuarteada, humeante. "No saldrá nunca."

Dearborn se detuvo, mirando hacia abajo a la cara roja y ampollada del hombre sobre la alfombra.

"Está embrujada" Mike dijo, y como si las palabras hubieran sido un talismán, la puerta de la habitación 1408 se cerró furiosa, cortando la luz, cortando el terrible zumbido que era casi como palabras.

Rufus Dearborn, un excelente vendedor de Singer Sewing Machine, corrió hasta los elevadores y accionó la alarma contra incendios.

IV

Hay una interesante pintura de Mike Enslin en *Treating the Burn Victim: A Diagnostic Approach*[3], la decimosexta edición que apareció cerca de dieciséis meses después de la corta permanencia de Mike en la habitación 1408 del Hotel Dolphin. La foto muestra sólo su torso, pero es Mike, es verdad. Uno lo puede ver por el cuadrado blanco en el lado izquierdo de su pecho. La carne que lo rodea es de un color rojo enfurecido, con algunas quemaduras de segundo grado en ciertos lugares, en realidad. El cuadrado blanco es la marca del bolsillo izquierdo del pecho de la camisa que él usó esa noche, la camisa de la suerte con su grabador en el bolsillo.

---

[3] Tratando al Quemado: El Método del Diagnóstico, o bien podría ser: Tratando a la Víctima de Quemaduras: Un Diagnóstico Aproximado

El propio grabador se derritió en las esquinas, pero todavía funciona, y la cinta estaba en buenas condiciones. Son las cosas que estaban grabadas las que no estaban bien. Después de escucharla tres o cuatro veces, el agente de Mike, Sam Farrell, la puso en su caja fuerte, negándose a reconocer la carne de gallina que había sobre sus curtidos y flacuchos brazos. Desde entonces, la cinta se ha quedado en esa caja fuerte. Farrell no tiene ninguna urgencia de sacarla y escucharla de nuevo, no para sí mismo, ni para sus curiosos amigos, algunos de los cuales matarían solo por escucharla; la comunidad de editores de Nueva York es pequeña, y los rumores se expanden.

No le gusta la voz de Mike en la cinta, no le gustan las cosas que esa voz está diciendo (*mi hermano fue atacado por lobos un invierno en la carretera de Connecticut*…en el nombre de Dios, que se supone que sea *eso*?), y por sobre todo, no le gustan los sonidos que se escuchan en el fondo, un tipo de líquido que a veces suena como ropas agitándose dentro de una lavadora sobrecargada de espuma, a veces como una de ésas viejas cortadoras de pelo eléctricas… y a veces, sobrenaturalmente, como una voz.

Mientras Mike estuvo en el hospital, un hombre de nombre Olin - el gerente del maldito hotel, si no les molesta - vino y preguntó a Sam Farrell si podía escuchar esa cinta. Farrell dijo que no, que no podía; lo que Olin podía hacer era irse de las oficinas del agente los mas rápido posible y agradecer a Dios durante todo el camino a ese hotel de mala muerte donde él trabajaba, que Mike Enslin no haya decidido demandar al hotel o a Olin por negligencia.

"Intenté persuadirlo de que no vaya" Olin dijo quedamente. Un hombre acostumbrado, la mayor parte de sus días laborables, a escuchar a viajeros cansados y a putos huéspedes malhumorados quejarse desde cualquier cosa en sus habitaciones hasta de la selección de revistas del puesto de periódicos, no se había perturbado mucho por la ira de Farrell. "Intenté todo lo que estaba a mi alcance. Si alguien fue negligente esa noche, Sr. Farrell, fue su cliente. No creía en nada. Un comportamiento muy imprudente. Un comportamiento muy *peligroso*. Supongo que debió cambiar en algún grado su forma de ser."

A pesar de la aversión de Farrell para con la cinta, le gustaría que Mike pudiera escucharla, reconocerla, tal vez hasta usarla como plataforma para un nuevo libro. Había un libro sobre lo que le sucedió a Mike, Farrell lo sabía... no sólo un capítulo, o una historia de cuarenta páginas, sino un libro entero. Uno que pudiera vender más que los tres libros *Diez Noches* combinados. Y por supuesto que no creía la afirmación de Mike de que ha terminado no sólo con los libros de fantasmas sino con cualquier tipo de escritura. Los escritores dicen eso cada tanto, eso es todo. Una ocasional explosión que los escritores hacen de tanto en tanto.

En cuanto a Mike Enslin, tuvo suerte, considerándolo bien. Y él lo sabe. Se podría haber quemado bastante más de lo que en realidad se quemó; si no fuera por el Sr. Dearborn y su cubo de hielo, podría haber sufrido veinte o treinta operaciones de injerto de piel diferentes en lugar de las cuatro que tuvo. Su cuello tiene cicatrices en el lado izquierdo a pesar de los injertos, pero los médicos del Instituto para Quemados de Boston, le dijeron que las cicatrices se irían por sí solas. Sabía, también, que las quemaduras, dolorosas como fueron durante las semanas y meses después de esa noche, fueron inevitables. Si no hubiera sido por los fósforos con la leyenda CIERRE LA CUBIERTA ANTES DE ENCENDER escrita en el frente, él habría muerto en la 1408, y su fin hubiera sido inexpresable. Para un médico podría haber sido un golpe o un ataque al corazón, pero la causa real de su muerte habría sido mucho más repulsiva.

Mucho más repulsiva.

También, tuvo suerte en haber publicado tres libros populares acerca de fantasmas y embrujos antes de haberse encontrado con un lugar que realmente *estaba* embrujado - eso también lo sabía. Sam Farrell podría no creer que la vida de Mike como escritor estuviera acabada, pero no era necesario que Sam lo creyera; Mike lo sabía por ambos. No podía ni escribir una postal sin sentir frío por toda

su piel y sentir náuseas en lo profundo de su estómago. A veces el solo hecho de mirar una lapicera (o un grabador) le hacia pensar: *Las pinturas estaban torcidas. Intenté enderezar las pinturas.* No sabía lo que eso significaba. No podía recordar las pinturas o cualquier otra cosa de la habitación 1408, y se alegraba por ello. Era una bendición. Su presión sanguínea no es tan buena en estos días (su médico le dijo que los quemados a menudo desarrollan problemas con su presión sanguínea y se los ponía bajo tratamiento), sus ojos le molestaban (su oftalmólogo le dijo que empezara a ponerse Ocuvites), tiene problemas de espalda, su próstata se volvió demasiado grande…pero puede vivir con estas cosas.

Sabe que no es la primer persona en escapar de la 1408 sin realmente escapar - Olin intentó decírselo - pero no está del todo mal. Al menos no recuerda nada. A veces tiene pesadillas, bastante a menudo, en realidad (casi cada maldita *noche,* de hecho), pero raramente las recuerda cuando se despierta. Percibía que las cosas se redondeaban en las esquinas, principalmente... fundiéndose como se fundieron los bordes de su grabador. En estos días, vive en Long Island, y cuando el tiempo está bueno hace largas caminatas por la playa. Lo más cerca que alguna vez estuvo de decir lo que recordaba sobre esos setenta extraños (*muy* extraños) minutos en la 1408 fue durante uno de esos paseos. "Nunca fue humano," dijo a las olas con una ahogada y vacilante voz. "Los fantasmas…al menos los fantasmas alguna vez fueron humanos. La cosa en la pared, sin embargo… esa cosa…"

Con el tiempo quizás mejore, él puede y espera hacerlo. El tiempo puede hacer desaparecerlo, como desaparecerán las cicatrices en su cuello. Entretanto, sin embargo, duerme con las luces encendidas en su dormitorio, así sabrá al instante donde está, cuando se despierte de las pesadillas. Ha sacado todos los teléfonos de su casa; en cierto punto, justo debajo de ese lugar donde su mente consciente parece capaz de llegar, tiene miedo de levantar el teléfono y escuchar ese zumbido, esa voz inhumana: "Esto es *nueve! Nueve!* Hemos matado a sus amigos! Cada amigo ahora está muerto!"

Y cuando el sol baja en las claras tardes, él cierra cada persiana y cada cortina y toldo de la casa. Se sienta como un hombre en un cuarto oscuro hasta que su reloj le dice que la luz - hasta el último resplandor a lo largo del horizonte - ha desaparecido.

No puede aguantar la luz de las puestas de sol.

El amarillo-anaranjado, como la luz en el desierto australiano.